

Sí se puede

Juan Antonio Isla Estrada

‘Sí se puede’ ha sido en México como un grito de impotencia, un coro que surge de la tribuna cuando la situación es adversa, pero subsiste el ánimo, la fuerza para remontar lo que se perfila como una segura derrota. En la idiosincracia del mexicano el fracaso parece consustancial. Más cuando se trata de competir contra nuestros eternos rivales. ‘Sí se puede’ es grito de esperanza y a veces último suspiro. ‘Sí se puede’ es grito de guerra cuando ésta casi está perdida. Pero el ‘sí se puede’ es capaz de convertirse en sinónimo de lucha en igualdad de circunstancias, de reto posible de superar, de afirmación de nuestras potencialidades.

Por lo pronto el próximo 25 de febrero un mexicano podría obtener la codiciada estatuilla que premia el talento cinematográfico. La 79.^a ceremonia de entrega de premios Oscar en el Teatro Kodak de los Ángeles tiene un elemento singular en ésta ocasión: hay 16 nominaciones repartidas entre ocho aspirantes mexicanos. El suceso ha sido bautizado como “el boom del cine mexicano”, pero cuidado, porque en el ámbito de los cinéfilos se duda de tal denominación.

El fenómeno más bien lo explican como el fruto del talento individual, como el logro personal de cada uno de los nominados y no refleja la situación del cine mexicano. Los expertos coinciden en que más bien se trata de un espejismo en donde un grupo, de manera coincidente, está dando la cara por una industria que no existe. Es un fenómeno generacional, no institucional.

Los directores mexicanos que están nominados, Alejandro González Iñárritu (director de la película “Babel”), Guillermo del Toro (director de “El laberinto del Fauno”) y Alfonso Cuarón (director de “Children of the men”) son vistos en México como una especie de tres mosqueteros, o mas bien, como tres carabelas, porque tuvieron que dejar su tierra para encontrar y pulir el tesoro de su talento.

Actores y cineastas mexicanos analizan con desconfianza el mal llamado ‘boom’ y prefieren seguir viendo sombrío el panorama. Dudan de lo que se ha calificado como ‘la nueva ola del cine mexicano’ porque una nueva ola implica que debiera haber una coincidencia en los valores de producción e ideológicos. En todo caso, si existe el ‘boom’ éste consiste en haber tenido la oportunidad de contar nuestras propias historias de manera exitosa y demostrar que sí somos capaces.

Dos actores mexicanos que han figurado últimamente en las carteleras internacionales son Diego Luna y Gael García Bernal. Ambos declararon recientemente a la revista “Proceso” que “las candidaturas que recibieron varios de sus compatriotas a los premios Oscar no son un motivo de orgullo para la industria cinematográfica en México”.

Las palabras más duras llegaron de parte de Diego Luna: “Tenemos grandes directores que se tienen que ir a filmar a otros lugares. No podemos decir que por estas candidaturas nuestra industria está fortalecida”. Los brillantes actores no sólo han puesto los pies sobre la tierra sino ponen el dedo en la llaga: que no se diga que estos triunfos individuales son las victorias del cine nacional.

Sin embargo, las expectativas existen: distintos analistas y especializados en la materia ven a la película “El laberinto del Fauno” como la carta ganadora para la ceremonia a celebrarse en el Kodak Theatre. Creen que Guillermo del Toro es quien tiene más posibilidades de ganar el Oscar en la categoría de ‘Mejor película en lengua extranjera’.

Para Diego López Rivera, el ex titular del Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), “‘El laberinto del Fauno’ es una película extraordinaria, muy redonda y de un contenido humano muy grande, por lo que le veo muy buenas posibilidades, a diferencia de ‘Babel’, porque creo que la Academia tiene un compromiso con Martin Scorsese”.

Coincide con esa opinión Emmanuel Lubezki, nominado al Oscar por su trabajo en la fotografía de "Children of the men" y reciente ganador de un premio BAFTA por este mismo trabajo, cuando comenta: "Si existen los favoritismos en estos premios. Estos críticos, que la mayoría no son estadounidenses, crecieron viendo cintas de Clint Eastwood, entonces si entran a un cuarto y ven un trabajo de Eastwood se impresionan" (*La Jornada*, 17 de enero). Hay que recordar que Eastwood está nominado por su película "Cartas desde Iwo Jima", pero también hay que advertir que a Martin Scorsese le debe la Academia un galardón.

Aunque "Babel" ya ganó la categoría de mejor película en los pasados premios Globo de Oro, los expertos señalan que ya es un logro que hayan nominado a la película con la que González Iñárritu cierra su trilogía ("Amores perros" y "21 gramos" la complementan). Hollywood le debe muchos premios a Martin Scorsese y esta puede ser la oportunidad para compensarlo.

Nunca como ahora los mexicanos están cerca de ganar la codiciada estatuilla en donde tenemos pocos antecedentes: en 1953 Anthony Quinn (nacido en Chihuahua) la ganó como 'Mejor actor de reparto' en "Viva Zapata" y en 1957 como mejor actor en "Lust for life". En 1972 la cinta producida por el mexicano Manuel Arango (dueño de la cadena de tiendas "Aurrerá") se llevó dos premios: 'Mejor documental corto' y 'Mejor Cortometraje de ficción'. Al año siguiente Gonzalo Gavira ganó el Oscar en la categoría de 'Efectos sonoros' por su trabajo en "El exorcista" (cuando se separó de su esposa ésta se llevó todo, incluyendo el trofeo).

Nos hemos quedado cerca en varias ocasiones: las cintas "El crimen del padre Amaro" y la película de Alfonso Cuarón "Y tu mamá también" estuvieron nominadas. Igual Salma Hayek por su trabajo en "Frida" y Emmanuel Lubezky por su fotografía en "La princesita" de Alfonso Cuarón. Y con un gran fotógrafo nunca se hizo justicia: Gabriel Figueroa, creador de un estilo maravilloso de contraluces y amplios y borrascosos horizontes y que fuera el gran maestro de numerosos directores y camarógrafos, lo que más alcanzó fue una nominación por su trabajo en "La noche de la Iguana".

Está difícil que Adriana Barraza (la trabajadora doméstica de un matrimonio gringo que se pierde con dos niños en el desierto) gane la estatuilla como 'Mejor actriz de reparto'. 'Babel' merece más de un trofeo, pero podemos apostar por Guillermo del Toro (que tras cuatro años de haber perdido las notas principales de la película en un taxi las recuperó de manera milagrosa) cuya candidateada película recibió (tiempo récord) 22 minutos de aplausos al término de su exhibición en el Festival de Cannes y en donde aparece el actor Doug Jones quien necesitaba cinco horas para estar listo con su traje de fauno antes de iniciar cada grabación

Escepticismos, detalles y apuestas aparte, vamos a esperar éste domingo para saber si el grito 'Si se puede' es un detonante para dejar atrás la mediocridad, el halo de derrota que ha marcado a todo un pueblo.

<http://www.RadioAyohui.com>